



ISBN: 978-607-02-0835-5

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iiue.unam.mx/libros

Norma Delia Durán (2011)

“Introducción”

en *Pensamiento crítico en educación*,

Patricia Ducoing Watty (coord.),

IIUE-UNAM, México, pp. 173-176.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo pasado en los ámbitos filosóficos la razón se ha cuestionado como la única vía para acceder al conocimiento o hacia el logro de la humanidad del ser, porque ya no es posible reconocer un sistema unitario de racionalidad social. Ese sueño de unidad de la razón de Hegel se ha visto cuestionado ante el reconocimiento de la diversidad de las naciones y las culturas. En el contexto del nuevo milenio, ya entrado el fin de la primera década, las grandes ideas relativas a la filosofía de la historia impulsadas por Hegel y reflejadas en las propuestas hechas por la corriente de la Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt parecen haberse convertido en una figura intelectual de antaño, pues se caracteriza por mostrar un ambiente de lo que se puede considerar como obsoleto o pasado de moda. Axel Honneth dice al respecto: “En la conciencia de una pluralidad de culturas, en la experiencia de la diversidad de los movimientos de emancipación sociales las expectativas de lo que la crítica debe y puede hacer han sido reducidas enormemente”.¹

En el contexto presente, imbuido en un proceso de cambios acelerados como los que impone la digitalización, donde la intersubjetividad de los hombres, de cara a cara, desaparece frente a una relación virtual, la crítica ya no se concibe como forma de reflexión de una razón histórica; en cambio, prevalece la identificación normativa de las injusticias sociales.

El mismo Honneth asegura, no obstante, que la Teoría crítica cuenta todavía con la posibilidad de examinar la historia guiándose con el hilo rector de la razón, siempre y cuando tome en cuenta la idea de tal patología de la razón y la carga explosiva que esta idea contiene aún para el pensamiento actual.

¹ Axel Honneth, “Una patología social de la razón. Acerca del legado intelectual de la Teoría crítica”, en Gustavo Leyva, *Teoría crítica y tareas actuales de la crítica*, Antropos/UAM-Iztapalapa, 2005, p. 445.

La Teoría crítica, con Habermas, su último pensador, introduce un concepto de democracia deliberativa orientada al entendimiento, en la que los ciudadanos resuelven problemas relevantes a través del razonamiento público bajo la influencia de intelectuales radicales. Con ello se crea un espacio social anclado en la vida de la sociedad civil, preferentemente popular, ya que este grupo no reproduce de manera pasiva la cultura dominante sino que, por el contrario, reproduce una suerte de contraproyecto que por lo regular asume la forma de una revuelta radical frente a las jerarquías de dominio:

se forman diversos “espacios públicos” en los que se decantan procesos de comunicación, interacción y experiencia sociales que han sido desplazados y reprimidos, distinguiendo específicamente cómo los mecanismos de exclusión a la vez que excluyen y reprimen producen simultáneamente efectos contrarios de creatividad, de emancipación y de resistencia que no pueden ser neutralizados sin más por el poder administrativo.²

Pero si tomamos el camino presente, para actualizarnos, la Escuela de Frankfurt desde Horkheimer hasta Habermas encuentra incompreensión en donde, por la diversidad de convicciones fundadas, ya no puede reconocerse la unidad de una razón única; se ha bloqueado o se ha interrumpido debido a la constitución capitalista de la sociedad:

Si bien sólo han pasado treinta y cinco años desde que Habermas volvió a fundamentar en términos de la historia del género la idea de una emancipación de dominación y opresión, partiendo de un “interés emancipador”, él mismo concede hoy que “semejante figura de argumentación pertenece” claramente ‘al pasado’.³

A continuación el lector se encontrará con tres ensayos que se aproximan a la discusión del pensamiento crítico

² Gustavo Leyva, “Pasado y presente de la Teoría crítica. Tres vertientes de reflexión para la crítica en el presente”, en Gustavo Leyva, *Teoría crítica y tareas actuales de la crítica*, Antropos/UAM-Iztapalapa, 2005, p. 118.

³ Axel Honneth, “Una patología social de la razón. Acerca del legado intelectual de la Teoría crítica”, en Gustavo Leyva, *Teoría crítica y tareas actuales de la crítica*, Antropos/UAM-Iztapalapa, p. 445.

por diferentes vías; son una muestra de lo que expone el pensamiento actual de que la unidad racional no puede ser universalizada.

El primer ensayo, de Jean-Louis Le Grand, hace referencia a la existencia de una crítica en educación que corresponde a una herencia cultural y se encuentra de forma intrínseca en los procesos educativos de la Francia contemporánea. El autor coloca en interrogantes que la *crítica* sea una necesidad funcional de las sociedades contemporáneas, ya que en Francia la noción de crítica está ausente y no tratada como tal directamente en la investigación francesa en ciencias de la educación. Al identificar la evidencia de la crítica en educación en los discursos, parecería que por esa razón no necesita ser reflexionada ni explicada. En el texto se busca ofrecer una primera reflexión para una antropología de la crítica en educación a través de tres hipótesis sobre el tema en donde, a su vez, tres condiciones parecen necesarias: un juicio, una evaluación de la dimensión positiva y una necesidad de autocrítica.

Por su parte, en el segundo ensayo, Michel Alhadeff hace referencia a los retos de la crítica en la visión anglosajona dentro del marco educativo. Para ello, sitúa los fundamentos epistemológicos y los autores representativos dentro de tres campos teóricos en educación que se han caracterizado por ser críticos: las pedagogías críticas y las radicales, la corriente del aprendizaje transformador y las críticas que critican a la crítica. El autor resalta que el modo de razonamiento crítico contribuye a pensar de manera más justa en la cotidianidad. Ser crítico lleva inherente la capacidad de reconocer argumentos falaces, abusivos, afirmaciones sin evidencias y apoyos en autoridades no legítimas, y concluye que la formalización de los desafíos inherentes a la crítica en formación constituye una aportación a las formas de comprender, enseñar y vivir la crítica.

En el tercer ensayo, Norma Delia Durán toma como punto de partida un tipo de didáctica teórica denominada Didáctica crítica, dentro del ámbito educativo mexicano, en el que surge como una propuesta de formación docente. El carácter racional de la crítica de esta didáctica es de tipo local y para discutir únicamente en torno a la tradición mediadora de las

prácticas educativas escolares de México. Debido a que en muchos espacios de formación docente se asumía que esa didáctica tenía su génesis en la Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, la autora incursiona por los orígenes de esta escuela. Asimismo, lo hace por los orígenes del Análisis institucional, que en la época del surgimiento de la Didáctica crítica en México tenía una gran influencia en los ámbitos pedagógicos para, al final, aclarar que la Didáctica crítica encuentra su génesis en el Análisis institucional, lejos de estar emparentada con la Escuela de Frankfurt, como llegó a asegurarse en algún artículo de revista. Para ello compara los principios epistemológicos que yacen en los fundamentos de la Didáctica crítica y los de la Teoría crítica de la sociedad.

Norma Delia Durán
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad
y la Educación-UNAM